

## RESEÑAS

---

*Pintura de la peregrinación de los colhuaque-mexitin (Mapa de Sigüenza). Análisis de un documento de origen tenochca*, estudio de María Castañeda de la Paz, Zinacantepec, Estado de México, El Colegio Mexiquense, A. C., México, Conaculta, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2006, 178 pp., ilustraciones y facsímil, ISBN-970-669-082-4

Con gran fortuna, en las tres últimas décadas del siglo pasado, y dentro del marco de los estudios mesoamericanistas, se dio un importante fenómeno de intensificación en la publicación crítica de fuentes etnohistóricas, en particular de documentos pictográficos o códices, producidos tanto en la etapa prehispánica como colonial. El interés por dar a conocer estas fuentes tan *sui generis* persiste, y en este siglo continúan apareciendo estudios auspiciados por instituciones públicas o empresas privadas. Finalmente, y recordando la insistencia del profesor Wigberto Jiménez Moreno respecto a la falta de un *corpus* accesible de información fundamental sobre el México antiguo, estamos ya dentro de un proceso de construcción bibliográfica que se acrecienta cada año con mayor rapidez.

Como parte de este fenómeno, a principios de la década de los noventa, las autoridades de El Colegio Mexiquense decidieron establecer una línea editorial exclusiva de códices, impresos de la mejor manera posible. En un principio sólo se planeó publicar los procedentes del actual territorio del Estado de México. Con posterioridad, el proyecto se amplió a ejemplos que provienen de un ámbito territorial más amplio, comprendido en los estados de Michoacán, Hidalgo, Morelos, Guerrero y el Distrito Federal. Básicamente, los textos explicativos que acompañan los facsímiles han sido contribuciones de los investigadores de El Colegio Mexiquense, pero también se ha contado con la valiosa colaboración de colegas extranjeros y de la Universidad Autónoma del Estado de México, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, El Colegio de Michoacán y la Universidad Nacional Autónoma de México.

Y precisamente en este ámbito de colaboración interinstitucional, se ha dado a conocer el primer estudio completo del códice conocido por largo tiempo como *Mapa de Sigüenza*, y que la autora del estudio identifica como *Pintura de la peregrinación de los colhuaque-mexitin*. El original fue rescatado en 1904 y actualmente se guarda en la bóveda de documentos pictográficos de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia.

En el estudio destaca el capítulo dedicado a la reconstrucción de la historia del documento, que incluye noticias de las importantes copias que se hicieron de él. El estilo gráfico, que no parece tener prototipos, se analiza con detalle en otra sección. Pero fue la exploración del contenido lo que mereció mayor espacio.

En el *Mapa de Sigüenza* se registró una sola historia, sin cronología absoluta: una peregrinación desde Aztlán-Colhuacán hasta los asentamientos en México-Tenochtitlan y México-Tlatelolco. El examen comparativo con otros documentos que incluyen este episodio migratorio hubiera sido más fácil si no descubriéramos que se trata de una versión muy particular, donde existen varia-

bles como: *a*) un muy enfatizado lugar de origen con personajes que no encontramos en ninguna otra pictografía; *b*) una larga estancia en tierras huastecas; *c*) el arribo a lo que hoy conocemos como los Valles centrales, pasando, casi accidentalmente, por un Chicomoztoc, “Lugar de la cueva siete”, y omitiendo lugares tan importantes como Coatepec y Tula; *d*) una travesía por varios sitios pertenecientes a los tepanecas y matlazincas, al occidente de los lagos centrales; *e*) la llegada a Chapultepec, lugar expresado en gran tamaño y con generoso detalle, a pesar de haber sido el escenario del desastroso enfrentamiento del grupo migrante contra una alianza de señoríos vecinos; *f*) descripción muy pormenorizada de los lugares visitados antes del final establecimiento en México-Tenochtitlan. La ruta incluye la difícil estancia en el Colhuacan del señor Coxcox, población de origen tolteca, ahora completamente absorbida al flanco meridional de la ciudad de México, y *g*) la fundación de México-Tlatelolco, la ciudad gemela, producida inmediatamente después de la derrota en Chapultepec. La mayoría de las fuentes concuerda que ese señorío fue producto del desprendimiento de un grupo disidente que salió de Tenochtitlan. Aquí se da a entender que los tlatelolcas tuvieron, desde sus orígenes, completa autonomía de sus hermanos tenochcas, independencia que se inició después de la diáspora que casi aniquiló a los peregrinos en el cerro del Chapulín.

La autora reconoce que todavía existen importantes asuntos para ser resueltos. Lamentablemente, las glosas son muy breves, y el sistema gráfico escritural utilizado se encuadra en la semasiografía, o sea un conjunto de signos expresados con cierta libertad formal, que sólo actúan como “guía general” para conocer los contenidos. Creemos que el sistema estaba diseñado para funcionar en ambientes multilingües. Por otro lado, algunos grupos iconográficos aparentan sencillez, pero están repletos de información. Y aquí me referiré a un ejemplo de esta problemática. Se trata del glifo toponímico de Ilhuicatepec, “Lugar del ce-

ro del cielo”. Su expresión gráfica es una prueba de cómo una pequeña, muy pequeña porción del códice puede contener un arsenal de datos. La autora manifiesta que se trata de un lugar huasteco significativo “[...] por su elaboración, complejidad e importantes connotaciones religiosas, así como por su relación con historias del mismo carácter”. Sus componentes son un cerro (*tépetl*) dentro de un círculo de color oscuro con ojos estelares (estrellas) en su interior y exterior. Esto parecería a primera vista un glifo como el de Yohuallan, “Lugar de la noche”, población ahora llamada Iguala, en el estado de Guerrero, aunque aquí con la variante de Yohualtépec. Sobre este conjunto crece un árbol con protuberancias y rigurosidades en la corteza del tronco, que podrían remitirnos a identificarlo como una ceiba (*póchotl*) o un cazahuate (*cuauhzáhuatl*) nombre que se deriva de “záhuatl”, grano o viruela. Sin embargo, y hasta donde se puede comparar, su follaje no corresponde a los ejemplos mencionados. Éste parece asociarse con un huejote o sauce llorón (*huéxotl*), como el magnífico ejemplo incluido en la *Historia tolteca chichimeca*, donde aparece identificado como un *iztac huéxotl*, que acompaña al glifo de Cholula, con su *tlachibualtépetl* (literalmente: “Cerro hecho a mano”) y anuro en la parte superior. Para continuar con nuestro asombro, a mitad del tronco se atravesó una flecha, con plumones y plumas, o un *mamalhuaztli*, instrumento para hacer fuego. En ambas puntas de la flecha o instrumento perforador se dibujaron una caña (*ácatl*) y quizá una planta de frijol aunque, por su sencillez, es difícil hacer una identificación más segura. La doctora Castañeda se dio a la seria tarea de armar este rompecabezas y de ahí salieron eminentes personajes como Quetzalcóatl, en el momento de su salida de Tollan a Tlapallan y Tezcatlipoca, así como pochotes, ahuehuetes, el *quetzalhuéxotl*, la era cosmogónica bajo la égida de Chalchiuhtlicue, mazorcas de maíz y una extraña cruz. Finalmente, la autora lanza la hipótesis de que se trata de un glifo relacionado con la creación

del mundo, en un momento de transición entre lo sagrado y lo profano, asunto que no es nada menor. Este Ilhuicatépec tendría para los tlatelolcas un papel similar al del cerro de la Serpiente, el Coatepec, para los tenochcas, como un lugar sagrado de importante significado de nacimiento ritual, un paso de un grupo desde el inframundo al mundo de los hechos históricos y que, asombrosamente, estaría ubicado en la Huasteca. ¿Acaso la extraña inclusión de este sitio tuvo relación con uno de los asuntos más importantes del particular discurso histórico de la pictografía: la escisión, muy temprana, entre tenochcas y tlatelolcas, que se dio en algún punto asociado a Chapultepec? Por otro lado, esto significaba que los tlatelolcas, según esta versión, no participaron en los acontecimientos del nacimiento de Huitzilopochtli del seno de Coatlicue, en el cerro de la Serpiente y la violenta muerte de Coyolxauhqui, así como la destrucción de los Centzon Huitznahuah y Centzon Mimixcoah, los innumerables enemigos del sur y de la Vía Láctea. Recordemos que Coatepec no formó parte de los sitios de la peregrinación en esta pictografía.

El análisis cuidadoso de un códice mesoamericano, en este caso colonial temprano de tradición nahua, resulta un trabajo laborioso, sin embargo hemos aprendido algunas lecciones que nos ayudan a transitar con mayor claridad y rapidez a través de su contenido. Por ejemplo, se ha descartado la estrecha premisa de que una versión —en este caso del portentoso viaje de Aztlán a la ciudad de México— es la verdadera y las otras están equivocadas en diferentes grados. *El Mapa de Sigüenza* es una prueba de que debemos enfrentarnos a diversas y contradictorias versiones que, analizadas en conjunto, nos aproximarán al mejor entendimiento del episodio migratorio, que es a la vez histórico y mítico. También estamos conscientes de las razones por las cuales han fracasado los intentos de desciframiento del sistema gráfico escritural, basados en la premisa de que se trata, *in strictu sensu*, de un lenguaje registrado gráficamente de manera fonética o silá-